

TOLEDO

15 Agosto 1918.

Año IV.—Núm. 103.

REVISTA ILUSTRADA DE ARTE Y TURISMO

Se publica el 15 y 30 de cada mes.

Director-Gerente

Oficinas:

Santiago Camarasa.

Núñez de Arce, 12, telf. 59.

Apartado de Correos, 11.

Suscripciones.

España, un mes. 1,00 pesetas.
Idem, año..... 10,00 »
Extranjero, año..... 15,00 »
No se venden números sueltos.

Pagos adelantados.

Anuncios.

Una plana, al mes..... 75,00 pesetas.
Media id., al mes..... 40,00 »
Sexta parte de id., al mes..... 15,00 »
Menos tamaño, precios convencionales.

Por año, 10 por 100 de descuento.

Sub-director en Madrid: Angel Vegue (Pardiñas, 6).

BESOY

Purgante ideal, muy agradable y eficaz.

== Pesetas 0,30 ==

ZOTAL

EL DESINFECTANTE más antiguo de mejores resultados.

Sin rival para curar las enfermedades del ganado y plantas.—Indispensable para la higiene, agricultura y árboles frutales.

El mejor para combatir las enfermedades las viñas.

JABON ZOTAL

Antiséptico y medicinal contra enfermedades de la piel.

Concesionarios: Camilo Tejera y Hermana.—SEVILLA

Proveedores de la Real Casa.

Gran Hotel

Construido de nueva planta con todo el confort moderno.

Avilés

« TOLEDO »

MUEBLES

económicos al contado y á pagar en diez mensualidades comedores, alcobas, recibimientos, camas, colchones de muelle y somniers, perchas, etc. Especiales para casas de campo. Surtido completo en madera curvada.

HIJOS DE MANUEL GRASES, Atocha, 30, duplicado, y Clavel, 10, esquina a Infantas

Sobrinos de Domingo Marín TOLEDO

Gran fábrica modelo de Aceites de orujo y Jabones puros.—Exportación a todas partes
Paseo de la Rosa.

Primera casa en Comestibles finos.—Hombre de Palo, 7, telefono 80.

La Sidra Champagne LA REINA DE ASTURIAS

es la preferida de las personas de buen gusto.

Fabricante exportador: Manuel F. Miranda.—GRADO (Oviedo)

Anís del Moño

Firma:

Bosch y C.

MERCED, NUM. 10

VICENTE BOSCH, BADALONA, BARCELONA

Mata todos los insectos el polvo insecticida "CAUBET"

que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial **LA MONTENEGRINE**, caja-fuelle, y **L'ECLAIR**, bote-pulverizador

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado, 522, Barcelona.

COMPañIA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

Propietaria de dos tercios del pago de Marchanudo, viñedo el más renombrado de la región.

PEDRO DOMECCO

VINOS Y COÑAC

CASA FUNDADA EL AÑO DE 1730

Dirección:

Pedro Domecq y C.

Jerez de la Frontera.

Píldoras Riesco contra la ANEMIA

Con su empleo se consigue la curación rápida y segura de la ANEMIA, CLOROSIS, colores pálidos, pobreza de sangre, debilidades, ESCR. FULA, LEUCORREA. Dosis: Tres píldoras al día, una antes de cada comida.

Depósito general, en la del autor: **Garcilaso Riesco Núñez.—Villablino (Leon).**
En Toledo: **Farmacia de Santos, Plata, 23.**

Sucesores de A. Jiménez Avila: Alcázar, 10
(BANQUEROS) Toledo: Nueva, 16
CASA FUNDADA EN 1840 Arévalo: San Juan, 21

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos

Horas de Caja: De nueve a una y media y de tres a seis.

E. RODRIGUEZ

Primera casa en ampliaciones.—Especialidad en retratos de niños.

Retratos de exacto parecido **RODRIGUEZ**

Formalidad en los precios **RODRIGUEZ**

COMERCIO, 22 (ESQUINA A SOLAREJO)

Gran Almacén de Material Eléctrico

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarra', 12.—MADRID

Lámparas WAM'S de filamento metálico.

De 5 a 50 bujías..... 1.40 pesetas.
De 5 a 50 id. esféricas..... 1.80 »

Medio vatio WAM'S

De 50 bujías..... 4.80 pesetas.
De 100 id..... 7.20 »
De 200 id..... 11.20 »

Medio vatio para automóvil (6, 8 o 12 voltios).

De 6, 8 o 12 bujías..... 3.60 pesetas.
De 32 o 50 id..... 5.00 »
De 100 id..... 7.90 »

Grandes almacenes de material eléctrico. D-señentos al por mayor. De veinticinco lámparas en adelante, se facturan franco de portes.

PILOSUBLIMADO

Devolviendo el importe del frasco a las personas que, habiéndolo empleado, no hayan obtenido resultado.

Preparación de la Central Higiénica Española de Sevilla.—Frasco de medio litro: 15 pesetas.

SE MANDA A DOMICILIO FRANCO DE FORTE Y EMB LAJE

Pedidos a **EMILIO COLOM BAGUER, Consejo de Ciento, 336, principal.—BARCELONA**

El Rápido

JUAN MONTERO

ORDINARIO DE MADRID A TOLEDO Y VICEVERSA

Garcilaso de la Vega, 15.—TOLEDO

En Madrid: San Cosme, 7, duplicado (Tienda), y Pasaje de la Montera, 7 (Taller de planchado).

El servicio más rápido en su clase. Corresponsales en Valencia, Alicante, Murcia, Cartagena, Valladolid, Guadalajara, Alcalá, Segovia, Avila y El Escorial. Mudanzas y transportes para dentro y fuera de la población.

No mudar vuestros muebles sin antes visitar esta casa.

NOTA. Encargos de bolsillo desde 50 centimos.

Curación de la TOS con las acreditadas

Pastillas J. MIRO

ASPECTORALES Y CALMANTES DE LA TOS

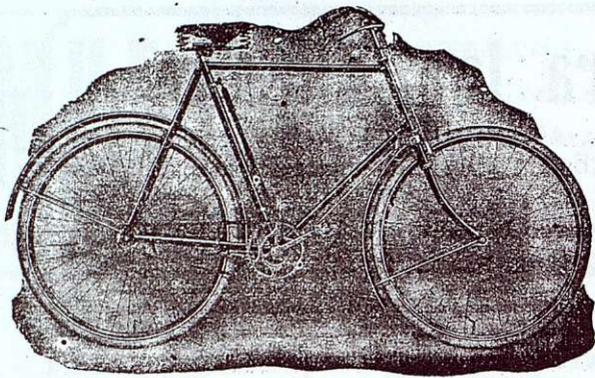
Laboratorio, J. MIRO

Colón, 72, Palma de Mallorca.

En Toledo: Santos, Plata, 23.



LONGINES
el mejor reloj de precisión
De venta en todas las buenas relojerías.



Guido Giaretta

Bordadores,

— MADRID

Casa especial en bicicletas y accesorios para Auto-Moto-Veh.
Bicicletas inglesas «SPECIAL SALTLEY» (garantizadas un año
contra defectos de construcción).

Modelos especiales para malos caminos, extrafuertes,
A PESETAS 200-250 y 275

Ruedas libres.—Últimos adelantos.—Cambios de velocidades.
Inmenso surtido en accesorios de todas clases.

Precios sin competencia.

Remito catálogo ilustrado á quien lo solicite.

Licor del POLO

El mejor dentrífico. SIN RIVAL

Acreditado y preferido sobre todos

Juan Ruiz de Luna

Cerámica de Arte

TALAVERA

Jarrones, azulejos y vajillas blasonadas.

Representante en Madrid: ENRIQUE GUIJO, Mayor, 80.

Su hijo será un hombre fuerte mañana

si V. cuida al presente su perfecta alimentación. Es preciso que su niño coma para que sus extremidades guarden relación con el cuerpo; también necesita dormir bien para aumentar la fuerza digestiva. He aquí por qué el problema de la alimentación, es el porvenir de su niño y hay que atenderlo ante todo. El mejor alimento para los niños es el pecho de la madre; pero cuando esto no es posible, únicamente le reemplaza la

Harina lacteada Nestle

tan digestiva, tan pura, tan sana y tan nutritiva como la leche de la madre.

MANZANILLA MACARENA

COÑAC CABALLERO

Dos productos que honran a España

¡MADRES! Si deseáis criar a vuestros hijos sanos y orbustos, alimentarlos con ¡ES LO MEJOR!

¡Enfermos del estómago! Si queréis curar vuestras molestias, alimentarlos con

Ceregumil Fernández

Alimento vegetariano completo.

Superior á la carne y la leche.

¡Ancianos y convalecientes! Si pretendéis recuperar vuestras fuerzas, alimentarlos con Ceregumil Fernández.

¡¡ES LO MEJOR!!
Fernández y Canivell. — MONTILLA

TOLEDO

AÑO IV.

Núm. 103

Jueves 15 de Agosto de 1918.

Se publica el 15 y 30 de cada mes.

REVISTA ILUSTRADA DE ARTE

Director Gerente: Santiago Camarasa.

Oficinas: Calle de Núñez de Arcé, 12, teléfono 59, Toledo.

ARTE E HISTORIA

UNA FECHA

Era la tarde del domingo 29 de Agosto del año 1723, y la religiosa población de Toledo se encontraba en inusitado movimiento. Las tiendas y establecimientos todos se hallaban cerrados, como en días de grandes solemnidades; por las angostas y tortuosas calles, aun de los más apartados barrios, afluía una multitud, ansiosa de llegar temprano, vistiendo trajes de fiesta y admirando al paso las calles decoradas con arcos y ricas colgaduras; las damas lucían sus valiosas joyas, y los caballeros sus vistosos atavíos y preciadas veneras; las campanas de todos los templos volteaban alegres, encomendando al viento llevara a todos los ámbitos del espacio el sentimiento que embargaba a la multitud. Era un día de aquellos tiempos en que esta ciudad daba muestras de su religiosidad y de su fe, y en que una vez más *todo júbilo es hoy la gran Toledo*.

Donde de una manera especial se aglomeraba el público, y lo que constituía el anhelo de la multitud y punto a donde todos se dirigían, era la espaciosa plaza de San Vicente, su Cubillo y la explanada del Monasterio de Religiosas de Santa Clara.

Cuando el reloj de la Catedral marcó las cinco de la tarde, y sus sonoras y armoniosas campanas se dejaron oír en el espacio, una conmoción general impresionó a las muchedumbres, y todos con reverencia se descubrieron al aparecer en la puerta de San Vicente el Guión, que, conducido por calificados toledanos, anunciaba la salida de la procesión, que se dirigía al antedicho Monasterio.

¿Qué motivaba tal procesión y tan inusitado concurso? Erigida tal vez en tiempos cercanos a la reconquista la Parroquial de San Vicente Mártir, la iglesia se había *rendido a la gran pesadumbre del tiempo*, y Toledo, impulsado por la fe y gozándose siempre en el esplendor del culto, había reconstituido el templo, prescindiendo de su antigua arquitectura y adoptando la característica de la época. Entretanto se verificaba la reconstrucción, los Sacramentos y actos parroquiales se habían trasladado a la iglesia del Monasterio de Clarisas, y acabada la obra, se dirigía la procesión allí para entronizar de nuevo, en esta fecha, el Santísimo Sacramento en su nuevo templo.

Entre entusiastas aclamaciones del pueblo, y los majestuosos acordes del *Pange lingua*, entonado por los sochantres, puso el Preste el *Viril en una Custodia grande de plata sobredorada* que en la referida iglesia de Santa Clara estaba prevenida, y bajo la Cruz parroquial llevada entre ciriales empezó la procesión solemne, que acompañaban con luces los

feligreses entusiasmados, llevando la imagen de San Vicente diácono, *con ricos ornamentos carmesí, que prestó la Santa Iglesia, y adornado de muchas joyas. Seguíase luego toda la Comunidad de San Juan de los Reyes que cerraba con la imagen de Santa Clara, cuyo adorno y esmero fué tal como que habia estado al cuidado de sus hijas religiosas*.

Numerosos hermanos de la Sacramental de San Vicente, provistos de hachas encendidas, acompañaban las insignias de la Cofradía, y a continuación iba el Guión del V. Cabildo de Sres. Curas y Beneficiados, el que asistía *muy completo de Capitulares*, llevando hachas de cuatro pábilos; en el centro del Cabildo iban los Sochantres, cantando himnos, que se acompañaban con chirimías y bajones, seguidos de acólitos con incensarios y luces precediendo al Santísimo Sacramento, llevado a hombros, por Sacerdotes revestidos de casulla, en preciosas andas de plata; y cerraba esta parte de la procesión, entre diáconos, el Preste D. Gabriel Ramos Serra, Párroco de la repetida iglesia de San Vicente. Después, y formando escolta de honor, iban multitud de caballeros de la ciudad presididos por el Corregidor, Alcalde y Alguacil Mayor de ella.

En este orden la procesión, precedida de la tarasca y gigantes de la Catedral, «tomó la vuelta a la calle de las Tendillas, de donde bajando por San Juan Bautista a la del Hombre de Palo, empezaron a tocar las campanas de la Catedral hasta que salió la procesión de su ámbito, que fué en las Cuatro Calles, de donde fué por la calle Ancha adelante, y tomando la vuelta de la plazuela de la Ropería y las Cadenas de San Nicolás, siguió por la calle del Refugio hasta terminar en la dicha iglesia de San Vicente. Y todas las dichas calles estuvieron adornadas de colgaduras y tapicerías, con grande aseo y curiosidad, esmerándose en esto a competencia todos los inquilinos de dichas casas».

Llegada la procesión a su término, postrado con reverencia el concurso en la espaciosa plaza, fué bendecido desde la puerta con el Santísimo Sacramento, reservándole después con las preces de rúbrica.

En la crónica de que entresacamos esta relación, el escritor, entusiasmado, afirma al cerrarla «fué una (función) de las más plausibles que ha tenido Toledo».

Ocupándose Parro (tomo II, pág. 255) del templo que motiva estos apuntes, habla de sucesivas restauraciones que ha debido sufrir, sin asignarles fecha cierta; por eso nos ha parecido conveniente fijar la de, en nuestro concepto, última reconstrucción.

J. M. CAMPOY

Toledo 1.º de Agosto de 1918.

El vengador de su honra.

Relato histórico de la guerra de la Independencia.

I

Mucho se ha escrito por propios y extraños de los hechos realizados por las tropas irregulares que, en la guerra de la Independencia, coadyuvaron con los ejércitos español e inglés al vencimiento de los franceses. Estos apellidaban a dichas fuerzas irregulares *Brigand*, que quiere decir *salteador de caminos, bandolero, bandido*, y cuya palabra francesa casi tomó carta de naturaleza en nuestro idioma con la de *Bergante*, llamándose así a los que formaban parte de las guerrillas que tanto molestaban a los ejércitos de Napoleón en sus marchas y sobre todo a los convoyes.

Entre los bergantes o guerrilleros que más dieron que hacer a los ejércitos franceses, lo fué Ambrosio Carmena, natural y vecino de Argés, en esta provincia de Toledo, de oficio tundidor de pieles, por lo cual se le conocía por el apodo del *Pellejero*, que se puso al frente de una partida bastante numerosa, formada por jóvenes de su dicho pueblo y de los limítrofes de Layos, Guadamur, Burguillos, Cobisa, Nambroca y algunos otros más.

La causa de haberse lanzado al campo Ambrosio Carmena en persecución del invasor, lo fué el lavar la ofensa hecha por unos soldados franceses al honor de su esposa.

Después de la batalla de Talavera, que tan funesta fué por sus resultados para las armas francesas, los ejércitos del Emperador se esparcieron por las comarcas cercanas al lugar de la lucha, descansando algunos regimientos en el pueblo de Argés, en donde saquearon las casas, llevándose cuanto había en ellas, en especial de vituallas, pues en aquella época los ejércitos no contaban para su manutención con los medios y recursos que hoy les proporciona la administración o intendencia militar.

En la casa de Ambrosio Carmena, y en ausencia de éste que se hallaba en Toledo a una diligencia de su oficio de tundidor, fueron alojados un sargento y cuatro soldados franceses, los que cometieron la villanía de violar a la joven esposa del Carmena.

Cuando éste regresó por la noche a su casa, contento y satisfecho del negocio realizado en Toledo, halló el pueblo ocupado por las tropas francesas, y al penetrar en su domicilio se le presentó una escena que determinó el cambio de su vida.

Gregoria Yébenes, que así se llamaba la esposa violada, yacía en el lecho conyugal desmayada y con pocas esperanzas de salvación, no obstante los cuidados que la prodigaban algunas vecinas; y en la cocina sentados alrededor de una mesa, estaban el sargento y sus compañeros casi borrachos cantando y blasfemando de los españoles, bebiendo sendos vasos de vino, del que antes contenían varias botellas que estaban ya vacías esparcidas por la estancia.

Enterado el infortunado marido de la desgracia de su esposa y de la suya propia, al mismo tiempo que prodigaba a la misma las atenciones a que era acreedora y que su estado requería, concibió su plan de reparación y venganza inmediata de las honras mancilladas.

Pasado algún tiempo, Gregoria volvió de su desmayo y contó a su esposo, entre sollozos y vertiendo abundantes lágrimas, lo sucedido, y después de estrecharla entre sus brazos haciéndola objeto de las mayores caricias y atenciones, la dijo, sin que los circunstantes se apercibieran, estas dos palabras:

«Serás vengada».

Con lo cual, la joven esposa pareció recobrar sus energías y vida que casi había perdido a consecuencia del suceso.

Ambrosio Carmena despidió a las vecinas bajo el pretexto de que su esposa ya se hallaba mejor de su indisposición y

necesitaba reposo, y una vez que se fueron, el ultrajado esposo se dirigió al cuarto en donde tenía los útiles del oficio, coge un gran cuchillo, que esconde bajo su chaleco, y entrando en la cocina donde estaban los franceses, dió muerte en un momento a los cinco, que se hallaban unos dormidos y todos bajo la acción del vino ingerido horas antes; viendo a la puerta de la habitación a su esposa Gregoria, que le había echado de menos y le buscaba, y después de cambiar una mirada de satisfacción por parte del Ambrosio, y por la Gregoria de agradecimiento al vengador de su honra, aquél dijo a ésta:

«Estos son los primeros; después..... después los que Dios quiera».

Inmediatamente los esposos recogieron el dinero y cuanto de valor tenían, y se encaminaron a la casa de Tomás Yébenes, hermano de Gregoria, a quien dijo el Ambrosio:

«Mi honra y tu hermana ya están vengadas. Ahora tengo que vengar a mi Patria y para ello me voy a los montes».

Contestándole el Tomás: «Y yo contigo».

Saliendo inmediatamente para Toledo en compañía de Cecilio Mora, que aprendía el oficio de tundidor en casa del Ambrosio, y en cuya ciudad dejaron a Gregoria al cuidado de unos parientes, encaminándose todos tres a los montes en donde tomó el Ambrosio el mando de la partida titulada después del *Pellejero*, que en muy pocos días se vió engrosada, como queda dicho antes, con muchos jóvenes patriotas de los pueblos limítrofes, la que infligió, andando el tiempo, a los bonapartistas muy grandes pérdidas, haciéndoles comprender que no se juega impunemente con la libertad de una nación de tan alta historia como España, ni con el limpio honor de sus hidalgos hijos.

II

No había fuerzas francesas, más o menos numerosas, que no fueran atacadas por los *Bergantes* de la partida de Ambrosio Carmena, ni convoy que no fuera molestado teniendo que abandonar sus conductores la mayor parte de las veces el todo o parte de los efectos que los constituían; llegando también a detener correos y aprisionar destacamentos enteros, pues dicha partida estaba en combinación con las tituladas del «Abuelo» y el «Médico Palarea», siendo tal el terror que se apoderó de los invasores que para librarse de tan terrible enemigo llegaron a ofrecer veinte mil reales al que les presentase muerto o vivo al *Pellejero*.

Puede suponer el lector la pena y sobresalto que este pregon produciría en los deudos, amigos y admiradores de Ambrosio Carmena, y en especial en el ánimo de Gregoria, la esposa de éste, por más que juzgaban todos no podía haber persona alguna que tratara de cometer tan vil acción como era la de entregar a tan esforzado guerrillero a los franceses por mil duros, por más que esta fuera una cantidad algún tanto crecida, dado lo calamitoso de la época.

Pero por extraño que parezca y sin duda debido a estas necesidades, hubo uno de los de la misma partida a quien tentó la codicia y tal vez la envidia de ver al Ambrosio agasajado y objeto de atenciones por parte de todos los patriotas.

Este envidioso y mal español lo fué el hermano de Gregoria, Tomás Yébenes, y de cuya traición se enteró éste por una feliz casualidad y a causa de haber sorprendido una carta dirigida a Lorenzo Riesco, también de la partida y cómplice del Tomás.

Desde que supo Ambrosio Carmena la traición de su cuñado, se entabló una lucha con su imaginación.

Tomás, era su cuñado; y esto pesaba mucho en su ánimo, pues le quería no sólo como hermano de su mujer, sino también como compañero de la partida, y por otro lado consideraba que de perdonar al Tomás también tenía que hacerlo a Lorenzo Riesco, que era tanto como dejar impune la traición y abrir el camino para otras sucesivas.

Por todas estas razones, la resolución de Ambrosio Carmena no se hizo esperar. A la mañana siguiente de saber la fatal noticia, y poco después de salir el sol, reunió la partida de guerrilleros y les dirigió la palabra en la siguiente forma:

—¡Guerrilleros! Vosotros sois desde que me lancé al campo en defensa de mi honor y de mi patria, mis hijos, más que subordinados.

A lo que contestaron todos:

—Es cierto.

—Pues bien: ¿Qué pensaríais de un hijo que cegado por un puñado de oro, pretendiese entregar a su padre a los franceses, pues ya sabéis que estos han puesto a precio mi cabeza?

Ante aquella pregunta, los guerrilleros permanecieron mudos y absortos, al considerar la magnitud de la traición; pues en efecto, el Ambrosio era más que jefe, un padre que atendía a todos con gran solicitud, socorriendo a las familias de los compañeros, con largueza, y en los repartos que hacía de objetos tomados a los franceses, se quedaba en la mayoría de las veces con menor cantidad de lo había dado a otros. Por eso no creían o por lo menos dudaban que las manifestaciones que acababa de hacer el jefe se apoyasen en un hecho cierto y verídico.

El primero que rompió el silencio de los circunstantes, lo fué Cecilio Mora, que le tenía gran cariño y había sido su aprendiz de tundidor y que abandonó el pueblo el día siguiente al de la muerte del sargento y los otros cuatro soldados franceses autores de la violación de la Gregoria Yébenes, y por lo intrépido y arrojado era el segundo de la partida, y cuyo individuo repuso con tono firme, hijo de la convicción y del cariño que tenía a su jefe:

—Si entre nosotros hubiese uno capaz de acción tan infame, merecería mil veces la muerte.... pero eso no es posible.

—¿Y si lo fuese?—preguntó el *Pellejero*.

—¡La muerte!—gritaron unos.

—¡La muerte al instante!—repusieron otros.

Añadiendo el Ambrosio:

—Conste, pues, que existen y que vosotros acabais de sentenciarlos.

Y dirigiéndose a los dos sujetos en quien desde algún tiempo antes tenía fija la mirada y que por su actitud y silencio se comprendía que era cierta la complicidad en el crimen, gritó:

—¡Tomás Yébenes! ¡Lorenzo!.... avanzad!

Estos dos nombres produjeron en los compañeros de partida gran estupor.

Podían creer que Lorenzo Riesco fuese traidor, pues no le ligaba al jefe otros vínculos que los de vengidad y compañerismo, pero les parecía imposible que Tomás, el hermano de la esposa de Ambrosio, lo fuese también, por ser además su amigo desde la niñez y del mismo pueblo. Pero debía ser cierto dada la actitud de acusador y acusados y el miedo y confusión de que éstos daban muestra.

—¡Conozco vuestro crimen!—exclamó el *Pellejero*—no trateis de negarlo. Dios ha querido que yo lo sepa para evitaros tal afrenta y la de todos los demás de la partida. También se han salvado de la muerte tu hermana—dirigiéndose al Tomás—y tu padre, Lorenzo, que al conocer vuestra infamia, habrían muerto de pena.

Teneis un cuarto de hora para rezar vuestras oraciones.

—¡Perdón!—exclamaron ambos traidores.

—No hay perdón—dijo Carmena—. Hoy tratábais de entregarme a los franceses; mañana lo harías con otro que valiese más que yo y tal vez fuese más necesario a la patria.

A lo que añadieron todos los guerrilleros:

—No, no, no, nada de perdón; que mueran como traidores.

Inmediatamente Ambrosio dijo:

—Cecilio, ya lo ois; elige los mejores tiradores de la partida y vosotros rezad por vuestra alma.

Pasado un rato, Cecilio mandó atar a Tomás y Lorenzo de espaldas a unos róbies, según prescripción de Ambrosio, colocándose ocho de la partida a distancia de quince pasos.

La escena fué imponente y en extremo aterradora.

Dos hombres habían sido sentenciados a muerte en juicio verbal y sumarisísimo por haber querido entregar a su jefe por un puñado de oro.

A una señal de Ambrosio escuchóse una descarga cerrada.

Cuatro de los guerrilleros habían disparado y muerto a Lorenzo, y otros cuatro habían hecho lo mismo con Tomás, diciendo dicho jefe:

—La justicia de la tierra está cumplida; que Dios en su misericordia haya tenido piedad de sus almas.

—¡Así sea!—contestaron todos a una.

Y el Ambrosio dijo: Una palabra más. Para mi esposa Gregoria y para el anciano Nicolás, padre de Lorenzo Riesco, los dos aparecerán como muertos por los franceses. ¿Lo jurais?

—Lo juramos—respondieron todos los guerrilleros, y por los rostros de aquellos hombres que habían visto la muerte tan de cerca muchas veces, rodaron abundantes lágrimas, y unos decían a otros al ver a Ambrosio:

—¡Qué noble corazón!—y otros:—¡Qué alma tan hermosa!

A los pocos días, Gregoria Yébenes y el viejo Nicolás Riesco vestían luto por Tomás y Lorenzo, creyendo que la muerte de éstos había ocurrido en noble lid con los invasores, pues Ambrosio no quiso que los dieran muerte por la espalda como se hace con los traidores, pues así no habría duda de que había ocurrido la desgracia en campo abierto y defendiéndose de sus agresores o contrarios.

Ambrosio y los suyos permanecieron largo tiempo aún del anterior relato en los mares de Toledo, y cuando los franceses se replegaron a la parte del Ebro, todos los de la partida volvieron a sus respectivos pueblos a ocuparse de sus negocios, ostentando como un honor el que les llamasen *Berzantes*, sobrenombre o apodo con que aún se conoce a familias enteras de algunos pueblos de la provincia de Toledo, y cuyos padres o abuelos formaron parte de las partidas de guerrilleros apellidados por los franceses con el denigratorio nombre para ellos de *Brigand*.

EDUARDO CARMENA VALDES

Toledo 30 de Julio de 1918.

Fecha grata para nosotros. Nuestro aniversario.

Cúmplase hoy una fecha de gran cariño para esta casa.

Bien quisiéramos en ella haber iniciado, como en años anteriores, una reforma, alguna mejora en nuestra revista, pero las difíciles circunstancias actuales se oponen radicalmente a ello.

Triunfo supone enemigo de tanta dificultad, el subsistir; convencidos de ello, nos sentimos halagados y complacidos.

Hemos sostenido nuestra revista, y no es poca nuestra labor, si a ella se añade que en el año que ha transcurrido hemos adquirido talleres para ella y hemos mejorado sus condiciones, que ya es bastante.

Esperemos, pues, que se acaben estos días difíciles y realizaremos nuestro verdadero ideal, nuestra promesa repetida de hacer un gran periódico; la gran revista se hará.

Hasta tanto, ¿por qué no?, sigamos nuestra labor y repitamos a nuestro público, el sincero homenaje de nuestra gratitud.

CORRECCIONES

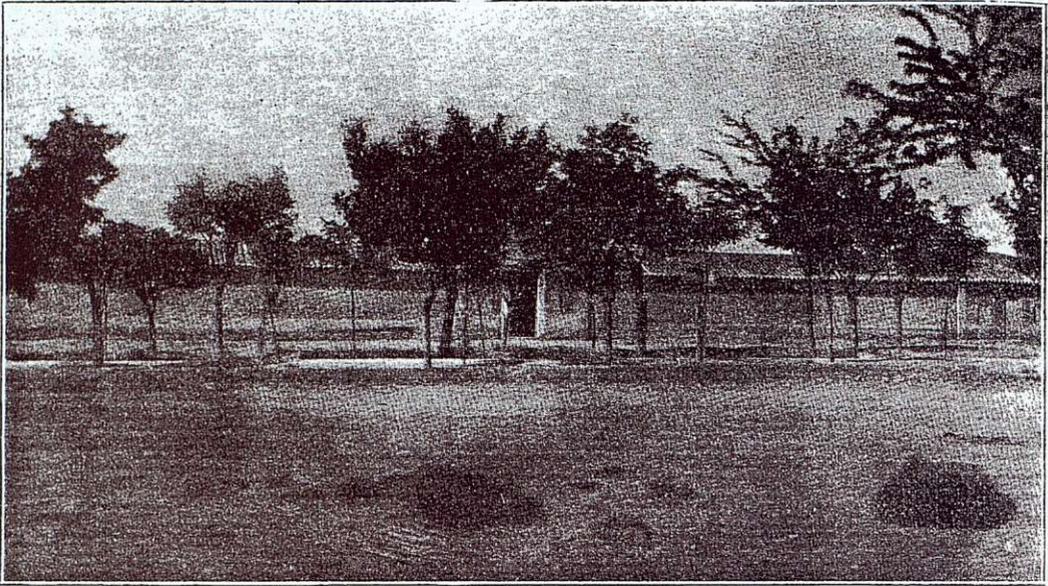
En el número anterior, y en la «Réplica obligada», de D. Juan Moraleda, aparecieron varias erratas que en el presente subsanamos.

Página 147, párrafo último, primera columna, huelgan el punto y la coma que siguen a la palabra «entraron».

En la misma página, segunda columna, párrafo segundo, léase «venido a Orán».

Página 148, primera columna, párrafo cuarto, léase «ascendientes» en lugar de «descendientes».

En la misma página, segunda columna, párrafo segundo, léase «yeguas» en lugar de «lleguas», y en el párrafo tercero, «ir» por «oir».



Una historia que parece cuento.

Era una de esas tardes de tonos grises y melancólicos de fines de Octubre, en las que el otoño anuncia su despedida y las hojas desprendidas de los árboles van formando crugiente y movediza alfombra.

Hacia bastante rato que el sol se había ocultado tras las alturas que limitan el horizonte de la campiña toledana y las nubes oscuras con bordes rojizos que se agrupaban desde el punto por donde se ocultó el astro del día hasta la parte que en Toledo llaman vulgarmente «Las Cocinillas», hacían presagiar vientos desapacibles que se anunciaban con torbaneras de polvo y descenso de temperatura.

Cruzando la Vega baja y por la carretera llamada de Avila, avanzaban hacia Toledo para entrar en la ciudad por la puerta de Bisagra, tres señores que con andar pausado, interrumpido a intervalos con repetidas paradas, sostenían una conversación que a juzgar por la atención que en ella ponían debía ser en extremo interesante.

Desde la venta llamada de «La Esquina», hasta donde en aquella tarde habían prolongado su paseo, regresaban ocupándose de algo que en el trayecto había dado motivo a la plática que llevaban.

—Desengáñese usted, D. Bernardo—decía uno de ellos de maneras desenvueltas y que por su entonación revelaba bien a las claras su condición de militar antiguo, que comprobaba la roseta que en forma de botón llevaba en el ojal superior de la americana—. Desengáñese usted, a pesar de que vivimos en el siglo del positivismo, todavía las ideas románticas trastornan las cabezas de algunos jóvenes, y una víctima de tales ideas es el pobre Rafael, a quien dentro de poco encontraremos sentado en uno de los asientos próximos al cementerio viejo de la Misericordia, donde suele permanecer hasta el toque de ánimas; muchas noches se le ha visto en el mismo sitio esquivando las preguntas y hasta la vista, de las personas que le son conocidas; quizás cuando llegemos se levante y dé la

vuelta por detrás de las tapias para evitar nuestro encuentro.

El llamado D. Bernardo, que era un beneficiado de la Catedral, hombre lleno de bondad, de cariñoso trato, y cuya opinión era siempre muy tenida en cuenta, movió la cabeza, demostrando conmiseración hacia el sujeto de quien le hablaban, y repuso con entonación reposada:

—Amigo D. Francisco: en todo tiempo la educación mal encauzada ha dado por resultado extravíos mentales, los cuales no hay que confundir con la elevación del sentimiento hacia los ideales superiores del espíritu.

—Muy bien, D. Bernardo; ya ha puesto usted el paño al púlpito y nos va a propinar un sermoncito como de costumbre, interrumpió el tercer personaje, sonriendo desdeñosamente.

—Ya sé, D. Juan Miguel, que no es usted amigo de sermoncitos, como suele llamar a lo que humildemente expongo; conserva usted resabios de sus ideas volterianas, y gracias a nuestra buena amistad no hemos regañado en nuestras frecuentes controversias.

Y efectivamente: D. Bernardo, D. Francisco y D. Juan Miguel, catedrático éste de filosofía y letras y de ideas avanzadas, constituían una trinidad de caracteres y modos de pensar muy diferentes, pero perfectamente armonizados por una amistad de varios años y una educación contemporizadora; así es que frecuentemente se les veía reunidos paseando, por las mañanas en Zocodover, por las tardes en el Tránsito o en la Vega, y algunas noches de verano en el Miradero; eran *secutores* fieles de las costumbres toledanas.

Y el bondadoso D. Bernardo, D. Francisco, con su desenvoltura, y D. Juan Miguel, con su gesto de escepticismo, siguieron avanzando hacia la ciudad, cuya silueta se esfumaba entre las sombras de la noche, que rápidamente sucedía al crepúsculo.

Llegaron cerca del cementerio de la Misericordia, y de

unas piedras que sobrepuestas formaban incómodo asiento, se irguió un hombre de unos veintiocho años, correctamente vestido de negro, y que en vez de evitar encontrarse con aquellos señores, se dirigió hacia ellos llevando un papel en la mano; les saludó afable y cortés, como a personas conocidas, y ellos a su vez correspondieron cariñosamente a su saludo, y después de cambiar con él algunas frases, que aunque afectuosas eran de puro cumplimento por temor a molestarle en algún modo, le invitaron a regresar con ellos a la ciudad, encontrándose sorprendidos al oírle decir:

—Mucho siento, señores, no poder aceptar el honor de ir en su compañía; pero me es absolutamente preciso permanecer en este sitio hasta que la luna se haya elevado sobre el horizonte; a esa hora llegará aquí la ingrata que labró mi desventura al huir de mi lado; hace tiempo que vengo esperándola inútilmente; pero esta noche estoy seguro que vendrá, por ser hoy el aniversario de aquel juramento que ligó nuestras existencias; por eso la aguardo, para entregarle como eterna despedida y para remordimiento suyo, estos renglones que expresan en este papel una lamentación de mi alma.

Mucho agradecería a ustedes, mis respetables señores, que con su buen criterio me dieran su opinión acerca de estos versos. Usted, D. Francisco, como hombre de honor y espejo de caballeros; usted, D. Bernardo, dechado de bondad y de conciencia recta, y usted, por último, don Juan Miguel, maestro del buen decir, de quien aprendí a dar expresión adecuada al pensamiento. Cada uno de ustedes, bajo el distinto punto de vista que he citado, les agradecería me hicieran las observaciones que crean oportunas, cuando se hayan enterado de lo que aquí consigno.

Y les alargó el papel que llevaba en la mano; pero ya la noche había extendido por completo sus sombras y era imposible la lectura; así se lo hicieron presente; y entonces Rafael comenzó a recitar sin ninguna dificultad, pues la sabía de memoria, y con una entonación tan sentida y tan llena de armoniosas cadencias, la siguiente composición:

¡Qué día tan triste era!
Ibas de luto y llorosa
buscando a tu padre, ansiosa,
en su lecho sepulcral;
llegabas por vez primera
a humedecer con tu llanto
la tierra del camposanto
do yace en sueño eternal.
¿Te acuerdas cuando a tus penas
anhelando dar consuelo,
te dije, mirando al cielo,
«la paz del alma está allí»?
¿Que entonces, abriendo apenas
tus labios sonrisa triste
suspirando me dijiste:
«mi ventura yace aquí»?

Y doblando las rodillas
junto a aquella tumba helada,
en tanto que iba enlazada
nuestra plegaria hasta Dios,
y surcaban tus mejillas
las perlas del sentimiento,
¿te acuerdas de un juramento
que hicimos, de amor, los dos?

Yo lo recuerdo; sin duda
lo olvidaste tú, ¿no es cierto?
¡Y ante la tumba de un muerto
no temblabas al mentir!

¡Donde la verdad desnuda
junta con la muerte existe,
nunca prometer debiste
lo que no ibas a cumplir!

Si respeto no te dieron
aquel sitio, aquel instante,
¿qué ha de hacer mi pecho amante
sino acordarse.... y llorar?
¡Ay, si los muertos que fueron
testigos de tu promesa
pudieran desde su huesa
tu perjurio declarar!

No fuera sólo mi acento
el que la historia contara,
para arrojarte a la cara
mi desgracia y tu traición,
que es mi existencia un tormento
desde que lloro perdida
aquella ilusión querida
que abrigó mi corazón!

Cesó la voz y sus últimos ecos se perdieron en el espacio como un lamento; una lágrima rodaba por las mejillas de Rafael, y aquellos tres señores, emocionados, le estrecharon las manos y le manifestaron lo mucho que les había complacido oírsele recitar.

Aún le invitaron de nuevo para que en vista de lo avanzado de la hora regresara con ellos a la ciudad; pero fué en vano, pues no pudieron vencer su propósito de permanecer en aquel sitio.

Lentamente continuaron los tres señores su regreso hacia la población, comentando con lástima la triste situación de aquel joven de talento y excelente trato, pero a quien un desengaño de amor había de ocasionar funesto desenlace.

Y así fué en efecto; cuando la media noche era llegada, y sin que nadie hubiera acudido a aquella cita fantástica, Rafael se aproximó a las tapias del sagrado recinto; con gran trabajo pudo cabalgar sobre ellas y tendió su mirada por el extenso patio.

Al pie de una sepultura y en actitud orante había una estatua, que en su alucinación, aumentada por el claror de la luna, él creyó una figura de mujer; rápido como el pensamiento, Rafael descendió al interior y con paso vacilante se fué aproximando a la que él creía la mujer amada, que estaba rezando junto a la sepultura, que había sido mudo testigo de aquel doble juramento.

A medida que se aproximaba, sus pasos eran más vacilantes, su corazón latía con más violencia, frío sudor inundaba su frente; el sitio, la ocasión, le iban llenando de una especie de terror pánico; de pronto se encontró asido fuertemente de la ropa, sin permitirle avanzar un paso; quiso gritar y la voz se ahogó en la garganta; un estremecimiento convulsivo invadió todo su cuerpo y cayó exánime al suelo.

A la mañana siguiente, el guarda dió parte a la autoridad de haber sido hallado en el interior del cementerio el cadáver de un hombre que aún apretaba fuertemente un papel en sus manos, y su ropa estaba desgarrada y enganchada aún en la verja de hierro de una sepultura.

El vulgo atribuyó aquella muerte a un suicidio.

El médico certificó que había sido un colapso cardíaco.

Y sin más pormenor ni más comentario,
como me lo contaron os lo cuento.

ANTONIO ESCRIBANO.

TRADICIONES TOLEDANAS

Nuestra Señora de Gracia o la lealtad de un regente.

I

Ancho campo ofrece al estudio del hombre observador y a la imaginación del poeta y del artista la ciudad, por tantos títulos ilustre, que, reclinada como Roma sobre siete colinas, ciñe su frente con imperial diadema y baña sus plantas en las tranquilas ondas del caudaloso Tajo. Eligiéronla los godos para asiento de su corte; enriqueciéronla los árabes con las maravillosas creaciones de su genio oriental, y dotóla con mano pródiga la España cristiana de artísticos y monumentales templos, dejando escrita con caracteres de granito en este conjunto de obras, nunca bastante admiradas por los amantes de lo bello, la accidentada historia de la civilización española.

No se trata, sin embargo, de sus reliquias romanas, ni de sus pretorios góticos; de sus mezquitas moriscas, ni de sus sinagogas judaicas; de sus soberbios alcázares, ni de sus celebrados puentes; de sus seculares muros, ni de sus características encrucijadas; trátase únicamente del monumento que la ha dado mayor notoriedad en el mundo, joya arquitectónica de inestimable valor, y una de las más espléndidas manifestaciones del arte cristiano. La antigua iglesia de Santa María la Mayor, donde solían reunirse los famosos Concilios toledanos, convertida en mezquita durante la dominación sarracena, y restituida al culto del verdadero Dios después de la conquista de la ciudad por Alfonso VI; la suntuosa basílica, cuyas obras inauguró San Fernando y terminaron los Reyes Católicos, coincidiendo este feliz suceso con el no menos próspero y memorable de la rendición de Granada, es, por muchos conceptos, un edificio de extraordinaria importancia, en el que se encuentra en cada piedra un manantial inagotable de recuerdos históricos y de tradiciones populares.

II

En los tiempos en que la raza semítica llegó a adquirir mayor preponderancia en Castilla y a ejercer verdadera influencia en los negocios del país por la protección decidida de algunos de nuestros monarcas, la *alcana* o mercado público de los hebreos, era un vecino molesto e insoportable para la Catedral de Toledo. Cabe los muros de este santo templo hallábanse las tiendas donde expendían los productos del Oriente y del Occidente, las sedas de Persia y de Damasco, las pieles de Tafieta y los variados objetos de joyería de los árabes; un numeroso concurso de compradores y vendedores obstruía a todas horas el paso, y los gritos de los que pregonaban las mercancías, unidos a las interjecciones e impiedades propias de los sectarios de la ley mosaica, enemigos eternos de la religión del Crucificado, interrumpían diariamente los

Oficios divinos y hacían imposibles el recogimiento y la oración bajo las bóvedas de la gran basílica. Propúsose remediar el mal con la perseverancia que mostraba en todas sus determinaciones el arzobispo de la diócesis primada, D. Pedro Tenorio, y después de varias tentativas infructuosas para librarse de tan ruidosa vecindad, compró a buen precio a los descendientes de Israel el terreno que ocupaba aquel centro de contratación, edificando sobre él un espacioso claustro. La traza y dirección de la obra se encomendaron a Rodrigo Alfonso, maestro mayor de la Santa Iglesia, y se dió principio a los trabajos en el mes de Agosto de 1389. Este claustro, de estilo gótico, es el mismo que decoraron con pinturas al fresco en los últimos años del siglo pasado D. Francisco Bayeu y don Mariano Maella, por haber desaparecido en su mayor parte, corroídos por la humedad, los cuadros con que se hallaba exornado en época anterior.

Próximo a la capilla de San Blas, cuya lindísima portada sirve de límite a la galería oriental de dicho claustro, en el sitio en que se halla ahora el fresco de Bayeu, que representa la muerte de Santa Casilda, había en el siglo XV un altar con su correspondiente retablo y una imagen de *Nuestra Señora de Gracia*, rodeado todo por una verja de hierro. Al pie de este altar y ante esta imagen veneranda se realizó uno de los acontecimientos más notables que registran las crónicas de la Edad Media, en el que brillaron con luz esplendorosa la acrisolada lealtad y grandeza de alma de un ilustre personaje digno de eterna loa y de universal renombre.

III

Sorprendióle la muerte en Toledo al rey D. Enrique III, el Doliente, el día de Navidad del año 1407 (1), según se lee en el epitafio de su sepulcro, a los veintisiete de haber venido al mundo, en los momentos en que se disponía a presidir las Cortes reunidas a la sazón en la misma ciudad con el principal objeto de votar los subsidios necesarios para la guerra contra el emir de Granada Mohamed VI, que había invadido las fronteras de Murcia sin respetar la tregua concertada entre ambos soberanos, asolando aquella comarca con todo el rigor de las armas, y se insinuaba por otra parte apoderándose de la villa de Ayamonte en la desembocadura del Guadiana. Si de más larga vida disfrutara, hubiera arrojado del suelo español a

(1) Para nuestra cuenta, de 1406, pues habiéndose abolido la Era del César en Castilla, reinando D. Juan I, comenzaron a contarse los años del nacimiento de Cristo desde el 25 de Diciembre de 1383, y hasta 1514 fué considerado este día como el primero del año.

la morisma—tales eran los preparativos de la expedición y la cuantía de los recursos pedidos a los representantes del país—pero estaba reservada esta gloria para los Reyes Católicos. ¡Miserable condición de la humana naturaleza que se engríe fácilmente con la valentía de sus concepciones y no puede impedir el fracaso de tantos proyectos atrevidos, de tantas empresas meritorias como se pierden a veces en la lobreteza de la tumba!....

«Y es que el hombre para allí cuando mejor va pensando»,

como ha dicho en nuestros días un distinguido escritor dramático.

Celebráronse en la Santa Iglesia Primada con el lujo y magnificencia propios de la majestad real los funerales del joven monarca, asistiendo a esta triste solemnidad todos los prelados, caballeros y procuradores de las ciudades que se encontraban en Toledo con motivo de la reunión de las Cortes, y su cuerpo, vestido con el hábito de San Francisco, fué sepultado en la capilla de Reyes Nuevos, fundada por su abuelo D. Enrique II, el Bastardo, para enterramiento de la familia. Dejó tres hijos; el príncipe D. Juan, de veintidós meses de edad, heredero de la corona; y las infantas D.^a María y D.^a Catalina, nacida esta última poco antes del fallecimiento de su padre.

Grandes eran la inquietud y el desasosiego de los ánimos ante el peligro de los próximos trastornos. Recordábanse las parcialidades de los *Laras* y los *Cerdas* con todas las discordias intestinas a que dió lugar el desbordamiento de las pasiones en la minoría borrascosa de D. Alfonso XI; traíanse a la memoria las porfiadas luchas entre *Ayalas* y *Silvas*, que tantos disgustos acarrearón a los pacíficos habitantes de la ciudad imperial en el período de la regencia del mismo D. Enrique, y cada cual discurría sobre el medio más adecuado de evitar la reproducción de aquellos desórdenes, sin atreverse a manifestar ninguno lo que estaba en la conciencia de todos. Una noche, la primera después de las reales exequias, salían de la casa arzobispal, a hora no muy avanzada, dos hombres de elevada jerarquía, a juzgar por su aspecto y por su porte, envueltos en amplias capas y seguidos a una respetuosa distancia de otros dos de inferior condición, al parecer pajes o escuderos. La noche era nebulosa y fría; el silencio y la soledad reinaban sin contradicción en las calles de Toledo, indicio cierto del duelo que afligía a los moradores de la ciudad por la pérdida de un monarca arrebatado por la muerte al amor de sus vasallos en la flor de la juventud, cuando comenzaba a recogerse el fruto de la nobleza de su corazón y de la rectitud y energía de su carácter. Caminaban con paso firme y resuelto, a pesar de la obscuridad, murmurando algunas palabras en voz baja, y después de haber recorrido algunas callejuelas estrechas y tortuosas, como todas las de la antigua corte visigoda, detuviéronse a la puerta de un bello edificio mudéjar, de cuyos muros pendía un crucifijo de grosera talla defendido de las inclemencias del tiempo por un tejadillo a modo de guardapolvo, e iluminado por la débil luz de un farol.

—Tened presente, D. Fadrique (dijo uno de ellos), que el testamento del rey se otorgó el día antes de su muerte, cuando su razón estaba hondamente perturbada por la fiebre y en un estado tal de postración y de abatimiento, que hace dudar si será, o no, la fiel expresión de su voluntad soberana.

—No agravemos la situación (replicó el conde de Trastámara a su interlocutor, que era D. Rui López Dávalos, condestable de Castilla, descubriendo, al dejar caer el embozo, la cota de malla que ceñía todo su cuerpo). Nuestro malogrado rey ha dado pruebas incontestables de clarísima inteligencia y de no común previsión hasta el último instante de su vida: yo no puedo dudar de la validez de un testamento, cuyas cláusulas, si es cierto lo que se dice, revelan la sabiduría, la prudencia y el conocimiento exacto de las necesidades de su pueblo del monarca que le otorgó, pero aunque todo esté previsto, os confesaré, sin embargo, que, cuando vuelvo la vista atrás, no dejan de asaltarme algunos temores acerca de la suerte del reino, y que no es muy halagüeña la perspectiva de una larga minoría.

—Pues bien (añadió el condestable con visible acaloramiento): si convenís conmigo en los peligros que amenazan a Castilla, dejando por ahora a un lado otro linaje de consideraciones, ¿por qué hemos de cruzarnos de brazos y consentir por vanos escrúpulos que quede expuesto el reino, como nave sin piloto y sin gobernalle, al furor de las olas y de las tempestades?... La reina viuda no es del temple de D.^a María de Molina: joven todavía, y hermosa, gustará de los placeres de la corte más que de los cuidados del gobierno; de espíritu apocado, déjase dominar ya por su dama D.^a Leonor López, y sólo puede esperarse que se aprovechen de su debilidad todos los grandes señores para recobrar al punto las pensiones y castillos de que fueron desposeídos por D. Enrique en la bien urdida estratagema de Burgos, con mengua del poder real y gravísimo riesgo del sosiego público.

No pasó inadvertida para Dávalos la turbación de su amigo al escuchar estas últimas palabras, pero aparentando no haber observado nada, continuó:

—Sólo un hombre como D. Fernando, libre de todo respeto, podría refrenar tantas ambiciones, luchar ventajosamente con los enemigos del nombre cristiano, y conducir a puerto de salvación la nave de la monarquía.

—¿Pretendeis acaso despojar al rey-niño de la herencia paterna por razones de conveniencia, más o menos justificadas, hollando las leyes del país, y colocar en el trono al infante D. Fernando, su tío?... Sería una empresa arriesgadísima y de muy dudoso resultado.

—Tranquilizáos, conde; no se trata de una rebelión, ni de apelar a medios violentos para traer la paz por medio de la guerra. Ayudadme a propagar una idea, que considero como la única salvadora en estos momentos críticos para la salud del reino; fundid en una todas las voluntades y no os preocupéis lo que debe hacerse después.

—Conozco la rectitud de vuestras intenciones y me interesa mucho la felicidad del pueblo castellano para negar en absoluto mi cooperación a lo que con ella se relacione. Hablaremos más despacio. Quedad con Dios.

—El os guarde.

Desapareció el condestable, internándose en el zaguán de la casa, y D. Fadrique prosiguió su camino hasta llegar al *Barrio del Rey*, donde se alzaba el palacio de los condes de Trastámara.

JUAN GARCIA CRIADO

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA

«Royos y Picotas de la provincia de Toledo», por el Conde de Cedillo.

En ocasión oportuna, a los pocos días de deleitarnos en el Ateneo, con su magistral conferencia sobre tan interesante tema, publicamos un artículo-información en el que felicitábamos a su autor, á la vez que cumplíamos nuestros deberes con el público, informándole y detallándole un asunto netamente toledano.

Entonces, en la tribuna del citado centro, obtuvo el ilustre cronista de Toledo y su provincia, el distinguido arqueólogo toledano Sr. Conde del Cedillo, nuestro muy querido amigo, un éxito ruidoso, tan espontáneo como merecido.

A nosotros nos pareció admirable escuchándola, y era nuestra constante pesadilla verla publicada—como ahora la vemos—para saborearla mejor.

Para leerla varias veces, como merece asunto tan interesante, por lo nuevo que es el trabajo y por lo bien que está hecho.

Es el Conde de Cedillo un distinguido literato, premiado en muchos certámenes literarios, en todos cuantos concurrió, y su firma al pie de este libro, le acredita como tal.

Sobre su atrayente condición de la forma y el estilo, elegante y ameno siempre, está la parte documental, que no desmerece en nada de las primeras, sino al contrario.

Es un estudio sensato y basado en datos históricos, que le realzan más, que le avaloran doblemente.

Después de la historia general del royo y la picota, describe detalladamente los de Navamorcuende, Montesclaros, Casarrubios del Monte, Alcabón, Villafranca del Puente del Arzobispo, Yepes, Azaña, Lillo, Cebolla, Velada, Cardiel, San Román de los Montes, Fuensalida, Méntrida, Maqueda, Castillo de Bayuela, Ajofrin, Tembleque, Mora, Cuerva, Cabezamesada, Nombela Madridijos, Almoróx, Huecas, Espinoso del Rey. Los Navalmorales, Pelahustán, Esquivias, Mazarambroz, Malpica y Otero, todos bellos y típicos pueblos toledanos, que poseen curiosos ejemplares, algunos muy notables.

Son casi todos desconocidos para los amantes de estos estudios en todo el mundo, y por ello tiene doble atractivo, doble interés, este libro, en el que tan bien los trata, y en el que además los reproduce todos en admirables fototipias, complementando así la presentación del libro, que es admirable.

Con él vuelve a triunfar el Conde de Cedillo, y de ello nos alegramos muy mucho, con toda sinceridad, puesto que le admiramos y respetamos cordialmente.

Le felicitamos nosotros también.

«Personalidad histórica de Cisneros», por don Teodoro de San Ro- mán y Maldonado.

El docto catedrático de este Instituto provincial, e ilustre arqueólogo, ha publicado muy recientemente, el discurso que leyó en la sesión pública celebrada por la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, con motivo del IV centenario de la muerte del Cardenal Jiménez de Cisneros.

Es D. Teodoro de San Román un meritísimo investigador y gran amante de Toledo, por el que ha laborado siempre, con tesón admirable, cual pocos.

En lo que respecta a sus obras, todas correctísimas, fueron siempre artísticas e interesantes.

Esta a que nos referimos hoy, que conocíamos ya, por su lectura en la citada sesión, en la que fué muy justamente aplaudido y felicitado, es una más, admirable y bella, que le ha confirmado su reconocida competencia en estos trabajos.

En esta labor difícilísima, que él domina admirablemente, distinguiéndose siempre; destacándose más su estilo y sus detenidos estudios, que son la base firme de sus obras.

Esta es, un sensato y detallado estudio del incomparable franciscano, honra de la raza, bajo su personalidad histórica, muy especialmente como gobernante, aspecto no muy conocido del glorioso español, para el que todos los honores son pocos.

Su obra política, detállala admirablemente; primero en sus obras particulares, después en la de la nación; que domina totalmente y con felicísimo acierto, cual pocos gobernantes.

El resolvió problemas sociales que en la actualidad son considerados como orientaciones modernas.

El atendió a los menesterosos con la creación de hospitales; fué el hombre-cumbre de la patria, del mundo.

El orgullo de España, y como tal, merecedor de toda nuestra respetuosa veneración; de todos nuestros gratos sentimientos de agradecimiento.

El Sr. San Román, ha cumplido así, dedicándole este libro, fruto valioso de su talento, que es una página interesantísima en la historia de Cisneros, para su biografía general.

Le felicitamos muy de veras, como corresponde, y nos complace su éxito, que ha sido firme y merecido.

N. de R. Hemos recibido y seguiremos recibiendo otros muchos libros, de los que nos ocuparemos, en números sucesivos, con todo interés.

Haremos esta biografía, a todos los libros, cuyos autores o editores, nos envíen dos ejemplares de cada uno de ellos.

Galletas PATRIA Zaragoza

FÁBRICA MODELO, creadora de las mejores clases conocidas en España y de las sin rivales y patentadas RITZ-TEA y TENNIS, únicas en el mundo. BELSUÉ NAVARRO Y C.^a, fundadores propietarios

Fábrica y Oficinas: Carretera del Gallego, 249.—Zaragoza.

Una revolución en el arte de la Perfumería higiénica.—

FISAN

Insustituible para la toilette diaria. De venta en Perfu-

Para la limpieza de la cabeza y conservación del cabello, nada hay comparable al «FISAN»; sus efectos son la mejor garantía.

Producto completamente nuevo para tocador.

merías, Droguerías y Farmacias.—Frasco: 7,00 pesetas.

Dirección: Ayala, 102, Hotel.

Fábrica: Naciones, 17, Hotel.

Teléfono S. 1008.

Elixir antibacilar BONALD

de Thiocol cinavo-vadio fosto-glicérico.

Combate las enfermedades de pecho. Tuberculosis incipientes, catarros bronco neumónicos, laringofaríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc.

Precio del frasco: 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17.—Madrid.

Acanthea virilis BONALD

Poliglicero osfatada BONALD.—Medicamento antineurasténico y reconstituyente. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

¡¡CALLOS!! ¡¡DUREZAS!!

Curan segura y radicalmente a los cinco días de usar este Callicida. Calma el dolor a la primera aplicación.

¡Cinco reales! Farm.^a y droguerías. Cuidado con las imitaciones.

Callicida Abras Xifra

¡¡CALLOS!! ¡¡DUREZAS!!

Jamás deja de dar resultados. No duele ni mancha. Estuche con frasco, pincel é instrucciones ¡CINCO REALES!

Depósito central: Doctor Abras Xifra, 10, Argensola, farmacia, Madrid.—Depositarios generales: Hijos de J. Nadal Ribas, Vicente Ferrer y C.^a y Uriach y C.^a



La Institución Cervera

VALENCIA (España)

es una Institución Internacional de Enseñanza.

La más importante de Europa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química, Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electro-terapéutica, Automovilismo, Aviación.

Tenemos ingenieros, Arquitectos y alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse por correo á

INSTITUCIÓN CERVERA, VALENCIA (ESPAÑA)

Otr. (h. c.) D. Julio Cervera Baviera

INGENIERO

Fundador, en el año 1903, del sistema de Enseñanza por Correspondencia.

Concurso de regularidad y rendimiento de sustitutos de la gasolina, organizado por el «MOTO SPORT» TRIUNFO INDISCUTIBLE DE LA ESENCIA ESPAÑOLA

AUROLINA

Consiguiendo de las tres máquinas presentadas tres clasificaciones por regularidad y consumo mínimo. Primer sustituto entre sus similares, autorizado por la Comisaría de Abastecimientos y con informe del Laboratorio oficial, que garantiza su pureza.

VENTA EN TODOS LOS GARAGES Y ESTABLECIMIENTOS DEL GREMIO

Depositorio general: **L. ORTEGA, Sandoval, núm. 2, teléfono 3 769**

Mecánico-fabricante: M. del Campo, Glorieta de Bilbao, 5, teléfono 255. Fábrica y destilería en Ciudad Lineal. Exportación a provincias.—Precio: 10 pesetas bidón de cinco litros, sin envase.

Diabéticos, orinar dulce.

Vuestra enfermedad curará radicalmente en pocos días con el **The Antiglicorurico Sanchis**, único preparado que cura verdad. Su autor entrega **mil pesetas** al enfermo que, después de tomar la primera caja, no note ya resultado. De venta a seis pesetas en Madrid, farmacias de Gayoso, Arenal, 2; F. Borrel, Puerta del Sol, 5; Garcerá, Príncipe, 10; farmacia «El Globo», plaza Antón Martín, y en las principales. Se remite por correo a todas partes, acompañando su importe, mas 50 céntimos para certificado, a **R. Sanchis, Sorní, 9, Valencia.**

Fábrica de ropa blanca y camisería MERINO Y NAVAS

Atocha, 14.—MADRID

PARA ABRIR LA PUERTA DEL DESTINO

Cuando en el café, en el restaurant, en el "bar,, ó en su casa
Beba usted **COÑAC TERRY** Exija siempre

Esta Casa regalará, en combinación con la Lotería Nacional, un magnífico **automóvil «Overland»**, marca preferida por S. M. el Rey. Por una COPA de coñac COMPETIDOR (malla-verde), V. O. (malla blanca) o N. P. U. (malla dorada), se regala UN CUPON numerado, en el cual van detalladas las bases del sorteo; por cada botella, VEINTIDOS. y por cada CAJA, 264. Pedidos y detalles, Fernando A. de Terry y C.^a Puerto Santa María (Cádiz).

CASA VILLAMOR = Bola, 9 = MADRID

Gran Fábrica de envases de cartón y estuchería fina
INFINIDAD DE MODELOS PROPIOS
PRECIOS SIN COMPETENCIA
Exportación a provincias

ANIS LA ASTURIANA

Probarlo es su mejor propaganda.
Exigir esta marca siempre.

«TOLEDO»

MAZAPAN

legítimo de Toledo.

Gran Fábrica modelo

de

Santiago Camarasa (S. en C.)

TOLEDO

Calidad garantizada como la mejor del mundo

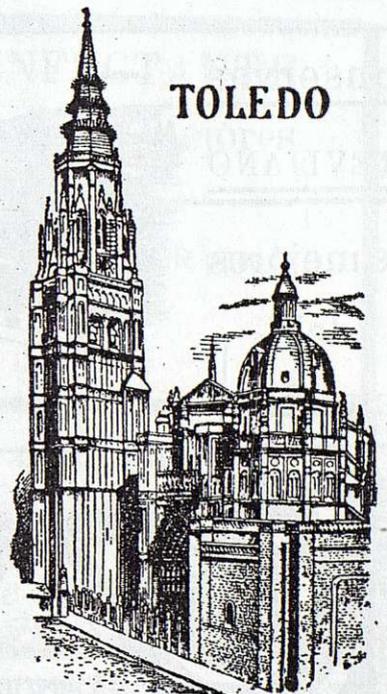
Exportación a todas partes.

Cajas de gran lujo.

De venta en toda España y

América.

TOLEDO



EXIJASE SIEMPRE ESTA MARCA

VENTILADORES

Gran surtido a 45 pesetas.
Martínez Hermanos.—Fuencarral, 12.
Pedid lista de precios de sus materiales.

GONZALEZ HERMANOS

DESPACHO-EXPOSICION EN MADRID

AVENIDA DE PEÑALVER, NÚM 14 (Gran Vía).

CENTRAL: SEVILLA

SUCURSALES: CÓRDOBA, HUELVA Y MÁLAGA

CONSTRUCCION, SANEAMIENTO, DECORACION, CERAMICA VIDRIADA,
PAVIMENTOS, AZULEJOS, CUARTOS DE BAÑO, ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCION
EN GENERAL, HERRAJES ARTISTICOS

PROYECTOS, PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS

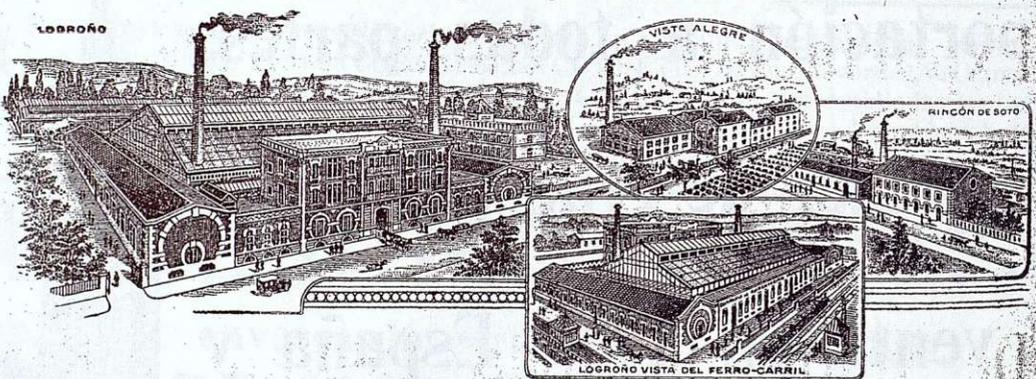
AGUAS
Minerales
naturales de

Carabaña

PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

PROPIETARIOS: Viuda e Hijos de J. Chavarri.—DIRECCION Y OFICINAS:
LEALTAD, 12.—MADRID

Conservas
TREVIJANO
Las mejores
del
mundo.



PHOSPHORRENAL ROBERT

RECONSTITUYENTE

Los sres. Médicos lo recetan en las tres formas:

GRANULAR · ELIXIR · INYECTABLE

L'AURIA, 74. FARMACIA ROBERT. BARCELONA.